

Las nuevas modalidades de trabajo y el acceso a la protección social

Nora Garro Bordonaro,
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa
Conferencia Interamericana
de Seguridad Social (CISS)

Muchas gracias por la invitación. Siempre es un reto para un economista enfrentar personas de otras formaciones y, por eso, me voy a permitir, como una especie de ensayo para mí también, no abundar en cifras que de alguna manera todos conocemos, y más bien, en cambio, tratar de presentar un panorama de ideas generales, resultados de estudios que se han realizado por varias instituciones sobre el mercado de trabajo informal en América. Y, si da el tiempo, podemos ver algunos datos también, pero una vez establecidas ciertas ideas.

En primer lugar, yo haría una pregunta: ¿por qué es importante el mercado laboral para cualquier sistema de seguridad social?

Yo voy a hablar desde el punto de vista de la persona que está empleada en el sector formal y luego voy a abordar el mercado informal de trabajo, definirlo y ver cuál es la razón de ser de esta importante parte del mercado laboral en nuestros países. Y al final, presentaré algunas recomendaciones hechas por organismos tan importantes como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Banco Mundial, y que es como una especie de consenso que se va formando sobre qué hacer a nivel de políticas públicas.

¿Por qué es importante el mercado laboral para cualquier sistema de seguridad social? Una teoría es que el mercado laboral es un sitio donde se desarrolla un juego de astucia, porque por una parte es un juego cooperativo y por otra parte es un juego antagónico.

El éxito de un mercado laboral se mide por el nivel de producto interno bruto (PIB), qué tanto se produce en un país, y por el nivel de crecimiento anual de esa cantidad. Así estamos acostumbrados a medirlos. Ese PIB es en general lo que se está produciendo en lo que llamamos el sector formal de la economía. Y algunas manifestaciones del sector informal también están ahí contabilizadas. ¿Qué pasa? Que ese producto, por un lado son bienes y servicios, y por otro lado son pagos a la gente que lo ha producido. Es un teorema de la economía que uno puede ver desde estos dos puntos de vista: lo que un país produce, cosas, servicios, o bien el pago que se le da a la gente que lo produce.

¿Quiénes lo están haciendo? Los trabajadores ocupados y los capitalistas o empresarios o dueños del capital. Y de ahí sale el mantenimiento de mucha gente que no está involucrada en el mercado laboral, y eso es lo que es antagónico, porque el Estado, a través de sus impuestos, contribuciones de este sector productivo, es de donde saca fondos para atender a toda esa otra gente a quienes estamos acostumbrados a llamar población económicamente inactiva, pero también hay que sumarle niños y adultos mayores que ya están fuera de cualquier posibilidad de trabajar. O sea, la población económicamente activa ocupada está sosteniendo a toda esa gente, y de ahí empiezan los antagonismos de distribución, aparte de que en el propio mercado laboral hay un antagonismo entre cuánto se paga a la gente que está asalariada y cuánto se va a ganancias, pagos de capital.

Es un juego sumamente complicado, pues esta gente que no está integrada al mercado laboral, ¿de qué manera va a hacer valer sus derechos, a tener un sostén? De ahí que se requiere y se dice que la mejor manera en que se desarrolla un diálogo es en un ambiente de democracia, porque esta gente que no está involucrada formalmente en el mercado laboral no tiene que recibir residuos sino que tiene derecho a una parte de lo que se está produciendo.

Lo importante de aquí es que del mercado laboral salen los recursos para que el Estado pueda hacer frente a sus obligaciones. ¿Con quiénes? Con la propia gente que está trabajando en el mercado laboral, pero también con mucha gente que está fuera del mercado laboral. Es un ambiente complicado.

¿Cuál es la posición que podemos vislumbrar, desde el punto de vista del trabajador que está ocupado en el sector formal? ¿Cuál sector formal? Podríamos considerar que se trata del sector protegido de los trabajadores con seguridad social y con otros beneficios, con trabajos estables. Más tarde empezamos con definiciones, pero ahora tenemos ya una idea de lo que es un ocupado formal. Esa persona que tiene un trabajo quiere que los impuestos, las contribuciones, todo lo que él tiene que dar al Estado sea lo más barato posible. Y también el empleador. El empleador, el que le está dando el trabajo también está en el sector formal y no quiere que le cueste mucho. A la vez, esos son los futuros clientes de una seguridad social contributiva. Entonces, esta gente por un lado está negociando un pago, pero a la vez está pagando una prima para un seguro, una prima de riesgo para sus retiros, para sus pensiones.

¿Cómo ha tratado la economía a esta gente? Hasta hace poco siempre se creyó, la propia OIT así lo dice: un objetivo de política económica debe ser darle a todo mundo un trabajo formal y un trabajo que le proporcione cobertura de seguridad social y otros beneficios. La idea es hacer universal a lo formal. Ese es un objetivo claramente enunciado por muchas políticas económicas.

Con esa visión de que esos son los trabajos buenos, que esos son los trabajos decentes, porque incluso así lo dice la OIT, "*good jobs*", el economista,

ante la contraparte informal ha dicho “vamos a ver”. ¿Qué efecto tienen las cuotas, lo que se paga por ser formal –cuotas, por ejemplo de seguridad social–, qué efecto tienen esas cuotas sobre el empleo y sobre los ingresos?

A eso se dedicaron muchos economistas, yo entre ellos, porque, una de las reformas a los regímenes de seguridad social en el continente en muchos países, entre ellos México, ha sido bajar las cuotas de contribución. En el año 1995, en México, se bajaron las contribuciones que pagaban los empleadores y los empleados del sector formal, porque se concebía que con eso iba a haber un efecto de convencimiento hacia los trabajadores y empleadores del sector informal, en el sentido de que contribuyeran. Yo hice cálculos para México y realmente esa costosa reforma –porque además políticamente no fue fácil, fueron años de negociación–, el impacto en el empleo formal apenas alcanza, a lo más llega a representar, la cuarta parte del crecimiento del sector informal. En México se necesitan 1.200.000 empleos al año, y todo ese esfuerzo, a lo más, creó unos 300.000 empleos nuevos en el momento de la reforma. Esto quiere decir que realmente por ahí no va la solución a un problema de informalidad.

Hay otros estudios, hechos en la Universidad de Stanford, y llegan más o menos a la misma conclusión de que mover las cuotas de contribución, sobre todo bajarlas, no representa una solución al problema.

El sector formal está creciendo muy lentamente. La tasa de crecimiento de los empleos formales en México, del 1996 a 2000, es 1.3% anual, cuando la oferta de trabajadores, los que entran al mercado, está creciendo al 3% anual. Evidentemente, el sector dinámico en el empleo es el informal, creciendo al 4% anual en México.

Esa es la experiencia en muchos países de América Latina. Los economistas, lo que argumentan es que hay un problema en la valoración de los servicios de la seguridad social.

Desgraciadamente es muy difícil medir la valoración que los trabajadores le dan a la seguridad social, porque si hay una encuesta y se les pregunta, va a ser una respuesta subjetiva, una respuesta del cortísimo plazo, que puede variar el día de mañana, cuando vayan a un servicio y no los atiendan, o los atiendan bien. En fin, es muy difícil hacer preguntas sobre la valoración de los servicios.

Entonces, los economistas asumieron que la podían medir, sin preguntarles nada a los usuarios. Sencillamente ver cuánto ganan al bolsillo (*pocket income*) los trabajadores que están afiliados a algún sistema de seguridad social y comparar con cuánto ganan los trabajadores con las mismas características personales y las mismas características de empleo en el sector informal. La diferencia en los ingresos nos va a dar una idea de la valoración de los servicios de la seguridad social.

Todo eso en teoría suena muy bien, porque en teoría, si alguien valora el servicio que le está dando la seguridad social, entonces va a aceptar que al bolsillo le paguen menos, con tal de tener la seguridad social. Y el otro, el que no quiere la seguridad social por no recibir ese servicio, va a preferir que le den ese diferencial de ingreso directo al bolsillo.

Sin embargo, a la hora de medir estas cosas, surgen muchas dificultades econométricas, es decir, de medición. Yo intenté por dos años medir la valoración a través de los salarios que se le pagan a los trabajadores, y entonces me di cuenta de la dificultad, porque hay ingresos indirectos. Los ingresos monetarios directos son muy fáciles de medir, pero los indirectos no son tan fáciles de medir. La seguridad social es uno de ellos, es un ingreso indirecto. Además está todo lo demás que se considera como ingreso no monetario, que constituye una indicación de bienestar, que a veces la gente lo sacrifica con tal de estar en un trabajo. Eso es casi inmedible. Por ejemplo, la flexibilidad que tienen las mujeres en el sector informal, los jóvenes de educación baja, de baja escolaridad que pueden trabajar con la familia, aunque no reciban ingresos monetarios. O sea, no necesariamente están peor que el joven que está trabajando en una fábrica con una línea de montaje. No necesariamente está mejor este último, aunque los ingresos monetarios seguramente son mayores. Entonces es muy difícil meterse a medir diferencias entre ingresos y decidir cuál está mejor y cuál está peor. Sin embargo, por ahí se fue la investigación de algunos economistas por muchos años en América Latina, estudiando el sector formal como si ahí estuviera el secreto de cómo hacer las cosas y extenderlas al sector informal.

Pero, una vez que uno tiene presente que el establecimiento de cuotas para la seguridad social depende de intereses contrapuestos, que los equilibrios son inestables, que las mediciones sobre si están mejor o no los trabajadores del sector formal o informal en términos de diferenciales de ingresos directos e indirectos, son cosas muy difíciles de medir.

Ha surgido en los últimos tiempos una alternativa de visión que a mí me parece prometedora. No es que sea diferente. Yo tengo la impresión que lo que está pasando es que se está profundizando en la investigación. Entonces, ya estamos pasando de esa etapa de analizar mucho el sector formal y verlo en términos de ingresos directos e indirectos y ahora pasamos a enfocar las luces más al sector informal. ¿Qué es el sector informal? Treinta años de investigación y todavía no hay acuerdo en una definición. Ustedes sabrán que hay varias definiciones alternativas. Por ejemplo, la OIT dice “los trabajadores en el sector informal son microempresarios, gente que está trabajando en microempresas, los microempresarios o sus empleados, que asumen sus riesgos, el propietario es personalmente responsable de sus pérdidas y ganancias, no está incorporado al sistema impositivo, los trabajadores no cuentan con un contrato escrito.” Esta es la definición de la OIT. Incluye microempresas con menos de diez trabajadores, y es una clásica definición del sector informal. Pero también hay otras definiciones posibles. Por ejemplo, usted puede decir que el sector informal son todos aquellos

trabajadores que no tienen cobertura de seguridad social. Otros dirán que son todos los que tienen contrato verbal. En fin, hay muchas definiciones. Lo interesante es que cuando uno va a las encuestas laborales y pretende medir con la definición de la OIT, la definición de que no hay seguridad social, o con la definición de contrato verbal, cualquiera que sea la definición que usted use, siempre llega más o menos a la misma cantidad de gente. O sea, hay verdad en todas ellas y, realmente, cuando uno va a las encuestas, sale la misma cantidad más o menos. Y son treinta años de investigación.

En cuanto a la razón de ser del sector informal, ¿por qué existe el sector informal? ¿Cuál ha sido la historia de cómo los teóricos contestan a esto? Por un lado, está la OIT. La visión de la OIT es que en un mercado laboral, como el de un país en desarrollo, podemos observar buenos trabajos y malos trabajos. Trabajos decentes y trabajos que realmente habría que evitar tener en un país. Esa es la idea de la OIT. Y por eso su insistencia en aumentar la cobertura y hacerla universal y volver formales a todos los trabajadores ocupados. Esta es la posición de la OIT. Hay gente que dice que los trabajadores y empleadores del sector informal están evadiendo cumplir con ciertas disposiciones del Estado de Derecho, son los malos de la película. Y luego está esta otra visión, que es la que a mí me interesa subrayar, de que el sector informal no es un sector homogéneo, no es uniforme, es muy heterogéneo. Y ahora que se está estudiando en detalle, surgen al menos tres características de los trabajadores que están en el sector informal.

En primer lugar, están los auto-empleados informales. Estos son microempresarios por cuenta propia y que trabajan ya sea solos o con poca gente. Este es un elemento importante y son realmente el corazón de la informalidad. Después vamos a hablar más de ellos. Otros son los asalariados informales, que son las gentes que trabajan para estos microempresarios. Son otro mundo. Y luego están las mujeres, porque es un sector donde hay gran concentración de mujeres.

Esto, de alguna manera siempre se decía, pero ahora que se está profundizando más en la investigación, son realmente tres componentes que requieren y que tienen sus propias reglas de funcionamiento. Y eso es importante para el establecimiento de políticas públicas.

Más tarde vamos a analizar cada uno de ellos, pero hablando de la razón de ser de este sector, el análisis empezó diciendo “bueno, este sector informal es parte de un mercado laboral segmentado dividido en dos: sector formal e informal.” Es el sector desfavorecido, en desventaja, con ausencia de beneficios, con alta rotación en los empleos, con bajos salarios. Entonces, se concibió la idea de que la gente en el sector informal está esperando poder entrar al sector formal, donde están las mejores condiciones.

Este modelo segmentalista, dualista imperó sobre la literatura durante mucho tiempo y yo digo que era porque se estaba empezando a estudiar el asunto

y todavía no había encuestas muy dirigidas, o empezaban a haber, entonces fue una buena manera de enfocar el asunto, pero ahora, como les digo, que hay mayor disponibilidad de datos, hay una alternativa más profunda que habla de la heterogeneidad. Y lo que es muy importante destacar es que se ha logrado ver que no todos los trabajadores están a la expectativa de un trabajo formal. Se ha introducido el concepto de voluntariedad. Hay gente que voluntariamente está en el sector informal. Voluntariedad o no voluntariedad. Es muy importante en el sector informal ver esto. Porque no quiere decir que no haya pobreza, que no haya desventajas, pero hay algunos que voluntariamente están ahí, sobretodo porque no estarían mejor en el sector formal. Esa es la idea. O sea, yo como trabajador, elijo mi mejor decisión, dadas mis restricciones. ¿Cuáles restricciones? La principal, capital humano, educación, capacitación, y por supuesto, dinero. Elijo estar en el sector informal porque yo, con escolaridad baja, si me voy al formal no voy a estar necesariamente mejor.

Y aquí viene el asunto importante: ¿por qué no voy a estar mejor? Porque la productividad en el sector formal no es muy alta. Entonces, yo voy a conseguir un empleo donde también me van a dar bajos salarios. Ese es el punto. ¿Que quiere decir mayor productividad? Que sea un sector que esté a la vanguardia, esté produciendo con alta tecnología, o con tecnología avanzada, que permite pagar buenos salarios a los que están trabajando ahí. Porque eso trae la tecnología y el avance tecnológico. Si no hay eso en el sector formal, entonces hay gentes con bajo nivel de escolaridad que tal vez prefiera voluntariamente quedarse en el sector informal. ¿Por qué? Porque están analizando globalmente el asunto y no solamente los ingresos monetarios, sino que están considerando una lista de factores que hace que ésta sea su mejor decisión.

Esto a mí me parece importantísimo, porque hace 15 ó 20 años eso no estaba en la literatura. Casi se pensaba que todo el sector informal estaba mirando el sector formal para irse para allá en cuanto pudiera. Entonces, ahora surge esto de que no necesariamente. Hay gente que voluntariamente está ahí y no se va a ir al sector formal, mientras no lo vea como algo ventajoso.

Pero todavía nos falta detallar caso por caso. En estos tres grupos que vimos, ¿cómo se dan las decisiones?

Vamos a los autoempleados y veamos cuáles son sus elucubraciones probables y lógicas. Hay gente como Maloney del Banco Mundial con una serie de información, de encuestas dirigidas, específicas que ya se han hecho, sobretodo en México, a microempresas, justamente que son informales en su mayoría. Y él dice que el 70% de esos microempresarios autoempleados informales voluntariamente lo son. En Brasil y en México se han hecho esas encuestas. También en Argentina, en donde se les pregunta si se cambiarían al sector formal, o también se les pregunta cuál es su último trabajo, y de dónde vienen. Generalmente vienen del sector formal y ponen su pequeña empresa y buscan la independencia. Setenta por ciento. El otro 30% sería gente autoempleada que

tiene una pequeña empresita, pero involuntariamente. Ya puestos en esta división, con estos autoempleados, descubre el investigador, que realmente tienen dos distribuciones de ingreso diferente. Son más exitosos, ganan más los que voluntariamente se están desempeñando como microempresarios informales.

Además, hay este hallazgo, el ciclo económico. ¿Cómo influye en esta voluntad? Esto es importante porque antes, hace 20 ó 30 años, lo que se decía, sobretodo en el caso de México es muy notable. En épocas de recesión, en épocas en que va para abajo la economía, el sector informal crece. Porque es como una red de protección contra el desempleo. Entre estar desempleado y ponerme a vender quesadillas, vendo quesadillas en la puerta de mi casa. Esa es la idea. Lo cual es correcto. Ahora bien, se generalizaba diciendo que el crecimiento del sector informal es anticíclico: aumenta en las recesiones y disminuye en los auges económicos. Las investigaciones actuales señalan que esa generalización no es válida. Por ejemplo, en México, en la recuperación que hubo antes de la crisis del 1994, en esos años uno ve –y tengo las gráficas– cómo el sector informal aumenta cuando se está recuperando la economía. Entonces, ese comportamiento no es anticíclico.

Justamente se ven estos dos aspectos de la voluntariedad, porque resulta que cuando la economía está en crecimiento es cuando resulta rentable poner pequeños negocios de servicios, sobretodo los no comerciables en cada esquina. Eso es muy claro en México y ahí hay un elemento de voluntad, porque incluso lo que se ha visto es que mucha gente que tiene empleos en el sector formal en el auge, con su familia o con sus amigos empieza un negocio. Un negocio pequeño, por supuesto. Estamos hablando de informalidad. Entonces, por ese lado hay una voluntad. Se arriesga el trabajador formal porque estudios realizados en todo el mundo, e incluso en el mundo desarrollado, indican que mucha gente, muchos trabajadores valoran la independencia, valoran el ser autoempleados. Eso es algo que además los porcentajes muestran que es igual en Europa, es igual en Estados Unidos, es igual en América Latina. Hay muchos trabajadores que valoran la independencia, no tener jefe.

Por lo tanto, el asunto de la voluntariedad influye, se ve claro en el ciclo económico, hay voluntad de ser informal, hay un gran porcentaje de trabajadores informales durante los auges. Y durante las recesiones, aumenta el elemento involuntario en el crecimiento del sector informal.

Eso en cuanto a los autoempleados. Pero hay un sector que es el sector verdaderamente mucho más desamparado que estos autoempleados, que son los asalariados informales, que son la gente que trabaja para estos autoempleados informales, sin protección de seguridad social, con bajos ingresos. Esto es un sector vulnerable. Pero estudiándolo se ve que allí hay una gran proporción de jóvenes, hay una gran proporción de familiares con o sin pago, y también una gran proporción de gente con baja educación y baja capacitación.

En ese sentido, se ha estudiado que el sector informal puede funcionar como una especie de capacitador. Es que ahí esta gente asalariada informal se está como preparando y en encuestas esta gente dicen que sí. Esta gente sí desea un trabajo formal en algún momento de su vida, en contraposición con los autoempleadores informales, que en lo general son gente que ya probó el sector formal, que pudo acumular ciertos ahorros, que tienen mayor nivel de educación y que aprovecha cualquier oportunidad para venirse al sector informal e independizarse. Por el contrario, estos asalariados informales son gente joven que aún no ha tenido la posibilidad de conocer el sector formal y tener sus ahorros y cambiar de rumbo. Y seguimientos de transición laboral de los trabajadores indican que esa es la carrera que tienen en la cabeza, de que esa gente asalariada informal, que algún día va a ser formal, va a hacer sus ahorros y va a volver como independiente otra vez al sector informal. Como ven, son mundos diferentes, estos dos tipos de trabajadores.

Y luego, para completar el panorama, están las mujeres con su rol productivo y reproductivo en donde esto ya se conoce desde bastante tiempo, de la preferencia de la mujer por las actividades informales, dada la flexibilidad que encuentran en horarios, en entradas y salidas, rotaciones, en fin, lo encuentran más adecuado, sobretodo cuando se casan o tienen hijos. Es notable que las mujeres solteras predominan en el sector formal como empleadas.

Para concretar un poco lo que se ha dicho, cuando nos preguntan ¿No es verdad que los informales ganan menos? Como les dije, meterse en este asunto es cosa difícil. El 9% de los informales en México efectivamente ganaban más que sus contrapartes en el formal. Pero son gente educada, que trabajaban en empresas grandes con informalidad de medios. O sea, ellos sin seguridad social, así como estos asesores, o gente que me imagino sabe cómputo, y que trabaja de *freelance* y sin embargo están en la nómina. El 9%! Todo el resto del espectro de trabajadores informales gana menos que sus pares del sector formal. Pero yo nuevamente digo, cuidado con eso. Porque esas son mediciones de ingresos monetarios y no hay medición de beneficios indirectos. Es decir, cuando se han hecho encuestas para captar esos otros factores indirectos, ya no queda claro que estén peor. Además, hay algo muy importante. Si ganan menos, también puede ser porque el sector informal es un sector de servicios y el sector servicios, en general, es un sector de menos productividad que el sector industrial. Entonces, sencillamente pueden estar ganando menos por las actividades que están desarrollando. Incluso en los países europeos, se ve que la productividad del sector servicio suele ser menos que la del sector industrial. Usted saben, los ingresos, los salarios, están ligados a la productividad de alguna manera. No es tan fácil responder, no es tan fácil deducir que si están ganando menos están peor que el sector formal. No es tan directos el asunto.

También se dice que los trabajadores informales son los más pobres de la economía. Sí. Los trabajadores informales en su mayoría son pobres. La mayoría son trabajadores con bajo nivel de competencia y, como les digo, hay que

diferenciar. El sector de autoempleo, en su mayoría, voluntariamente está allí y no desea estar en el formal. Los asalariados informales son los que sí desean ir al sector formal, porque ellos son jóvenes y están en cierta forma capacitándose en el sector informal.

¿Rechazan los del sector informal la seguridad social? ¿No les interesa tener seguridad social? Es que la protección social no es gratuita. Se paga con contribuciones, y a veces al autoempleado no le interesa tener ese gasto inmediato porque está en una necesidad de efectivo para hacer su negocio o sus actividades. Entonces, sí puede en algún momento rechazar esa seguridad social contributiva. Además, ustedes saben que muchos servicios formales son pobres en calidad y costosos. Entonces perfectamente puede querer eludirlos este autoempleado informal. Hay un factor en nuestros países, cosa que no ocurre en los desarrollados, y es que este autoempleado, esta persona que quiere independizarse, hasta puede darse al lujo de elegir qué tipo de formalidad va a aceptar. Por ejemplo, en México, está muy estudiado esto, los salarios mínimos se cumplen en la mayoría del sector informal. Es una formalidad que fácilmente el autoempleado la cumple. ¿Por qué? Porque el salario mínimo es muy bajo en México y en la mayoría de los países. Pero están perfectamente calculados y la mayoría lo cumple. Sin embargo, no existe contrato escrito. Pero, el salario mínimo es lo que más se cumple como formalidad elegida. Entre el abanico de posibilidades eligen lo que les conviene. No ocurre así en los países desarrollados.

Otra pregunta: ¿No son precarios los trabajos informales? Cuando uno ve las microempresas, los autoempleados informales, hay una alta tasa de fracaso. ¿Eso quiere decir que son precarios? Probablemente sí. Pero también es que ahí está el pequeño empresario que arriesga, o sea, son características que no implican inferioridad de lo que está haciendo. Es un sector que así es porque, en su propia concepción, hay una posibilidad alta de fracaso. En donde sí hay precariedad es entre los asalariados informales. Ahí sí hay, por definición, más desamparo, por lo que decimos de la juventud y de que están deseando tener un trabajo formal.

Se ha dicho también que la informalidad es una manera en que las grandes empresas evitan proteger a sus trabajadores, ahora que hay una apertura de la economía. Son las propias grandes empresas las que tratan de emplear sin protección social. En México, solo el 20% del autoempleo de estos microempresarios está asociado con grandes firmas. La subcontratación no es una modalidad, por lo menos en México, que sea relevante. Y realmente la flexibilidad de los ingresos y la facilidad con que se hacen las cosas extralegales no hablan de que sea una estrategia de las grandes firmas. O sea, es simplemente algo como el “win-win” para el empleador y para el empleado. O sea, no es una ventaja para las grandes firmas. También hay ventajas mutuas.

Yo quisiera también destacar esto que decíamos recién de la productividad del sector formal versus la productividad del sector informal. Ese es un punto muy importante. Aquí hay un ejemplo que encontré en Maloney, fíjense en lo que dice: “El peluquero que me corta el pelo tarda siempre 15 minutos hoy, o hace 20 años, y sin embargo, ahora le tengo que pagar más. ¿Por qué le tengo que pagar más? Porque la alternativa para él es el sector formal, en donde le van a pagar más. Para que esto sea cierto el sector formal tiene que ser más productivo que el sector informal. ¿Qué quiero decir con esto? Que mientras más productivo se haga el sector formal, es mejor para todos, porque incluso los que se queden en el sector informal van a ver aumentado su sueldo, porque se les aumentó el costo de oportunidad, pueden ganar más allá.”

Ese es un mensaje importante, por lo menos desde el punto de vista del economista, de que hay que aumentar la productividad del sector formal. Porque eso ayuda a todo el mundo, eleva los salarios alternativos para incluso los que voluntariamente se quieren quedar en el sector informal. Y el ejemplo que se pone es que en los Estados Unidos, los jardineros, los barberos, los que limpian, o sea, todos esos trabajos por servicios, que son típicamente informales, salen ganando con el aumento de la productividad del sector formal, porque aumenta su costo de oportunidad. Esto no es intrínsecamente malo. No tiene por que desaparecer el sector informal si el sector informal tiene un elemento de voluntariedad, que me parece importante. Y yo creo que la acción del estado debe hincar el diente en el aspecto no voluntario, ayudar a quienes involuntariamente están ahí. Y todo señala a los asalariados informales y algunos autoempleados y a algunas mujeres.

Ahora, consideremos las propuestas que se han hecho sobre qué hacer con todo eso. ¡Que tema tan difícil! Yo creo que una idea primera importante es que al mercado laboral hay que verlo ahora como un todo en cuanto a políticas para la seguridad social, y no como antes, en que había que tener a un sector formal bien organizado y poco a poco ir incorporando a la gente del sector informal. Creo que ese esquema está agotado. ¿Por qué? Porque no es tan claro que en el sector formal estén los buenos trabajos, y en el otro lado todos los malos trabajos. No es tan cierto que todos los del sector informal quieran estar en el sector formal. Entonces, ya no es posible tener esa visión de los buenos y malos trabajos. La OIT mucho tiempo insistió en eso de los buenos y malos trabajos y que lo importante era aumentar la cobertura. Pero, ha ido cambiando sus posiciones, haciendo investigaciones muy interesantes y sugiriendo otro tipo de soluciones.

La OIT dice: (1) una determinada política tiene que ver con todo el mercado laboral, la interacción con los existentes sistemas informales de apoyo para ofrecer sustitutos, y los efectos cruzados; (2) definitivamente, alinear mejor los beneficios y costos de los programas existentes, que ya están en marcha, porque haciendo más atractiva la formalidad es como se va a atraer a la gente; (3) eliminando las ineficiencias en la provisión de beneficios médicos o pensiones, las ineficiencias administrativas de cosas que ya están legisladas, pero que no se hacen bien. También, por ejemplo, hacer que los escalafones se basen en méritos, que es algo

que también está relacionado con la seguridad social y hará que el sector formal actúe más eficientemente y atraiga a más gente voluntariamente.

Asimismo, la educación juega un papel importantísimo, porque efectivamente, en el sector informal hay gente con menor nivel de educación. Pero, yo digo que lo esencial es crecer. En un país que crece, un país en que se facilita el establecimiento de empresas, en que se facilita el empleo y se protege al empleo nuevo creado, tiene que tener éxito cualquier política económica que se establezca. Y así acaban todos los economistas siempre. ¡Crezcan! ¡Crezcan, países! Porque con eso hasta hay margen para errores, hasta se pueden equivocar y no pasa nada porque, en verdad, es impresionante, pero así es.

La OIT ya no habla de seguridad social, habla de protección social. El concepto de protección social implica que ya no hay que distinguir entre trabajadores y gente fuera del mercado laboral, que todos deben estar protegidos. Es una idea incluyente en donde el Estado tiene que ver por sus ciudadanos, donde estén, sea niño, trabajador, viejo. Esa idea es buena porque antes era solamente la protección a los trabajadores y que ellos se ocuparan de los demás. Yo creo que eso es un cambio importantísimo.

Yo lo dejaría aquí para dar lugar a preguntas y discusiones y les agradezco mucho que me hayan oído hoy.